

Fronteras y seguridad

Rodolfo Molina (Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba)

hector1240@yahoo.com.ar

Resumen

Desde los comienzos de lo que se consideraría el saber occidental, Grecia, se ha marcado una división fundante entre lo propio, lo racional, y el Oriente -en realidad el Cercano Oriente en primer lugar. Por razones diversas, vaciada de contenidos y resignificada de modos diversos la división funcionó, ha sido útil a lo largo de más de dos milenios. Lo que debería ser motivo de escándalo, las divisiones que pretenden establecer fronteras de todo tipo, culturales, religiosas, de costumbres de vida cotidiana, ideológicas y, aún, de validez de los derechos humanos, son actualmente tan agitadas como en la Grecia del siglo V, la época de las Cruzadas o el siglo XVI. En general, y fuera de reducidos círculos, la crítica del orientalismo que cobró cierto auge académico en los años ochenta a partir de la difusión de la obra de E. Said parece haber corrido la misma suerte que las buenas resoluciones de la ONU, el olvido.

En el trabajo propuesto se trata de comprender las características de las marcas de la *otredad* oriental (religiosa) en los años recientes, procurando entender en el *fluir* de su recreación actual cuáles son las razones que las hacen tan virulentas para el poder de la fortaleza europea y norteamericana.

TEXTO

El conocimiento de lo social –en general- más allá de las teorías, los problemas, los temas, los hechos y los instrumentos y técnicas de investigación puestos en juego, se produce, en buena parte, atravesado por dos marcas paradigmáticas.

La primera, es la adjudicación (explícita, implícita o velada) de caracteres *esenciales* a llevados al grado de *substancia*, tanto a otras sociedades, culturas y países –como, en realidad también al propio grupo de pertenencia. En las últimas décadas, sea a partir de la crítica del orientalismo o de toda lo producido acerca de la construcción de la identidad se ha abordado principalmente lo que hace la parte desfavorecida en estos procesos: las sociedades ex colonias de Europa y EEUU, la construcción de la nacionalidad como fenómenos de identidad, la construcción de identidades de diversos sectores sociales indígenas, campesinos, marginales urbanos; sin embargo no sería fácil encontrar investigaciones acerca de las construcciones de identidad de las clases medias, y mucho más difícil (probablemente

imposible) trabajos acerca de la construcción de la identidad de los sectores de poder –fuera, quizás, de la aristocracia inglesa. En general, la identidad de los sectores de poder de aparecen intermediadas por el velo del humor popular de revancha y a veces por anotaciones mordaces –o anhelantes- de las clases medias, lo cual contribuye –paradójicamente- al misterio del aislamiento de aquellos sectores: mantenerlos al abrigo de la curiosidad intelectual.

Si bien en época moderna el poder -dentro de una sociedad, o con respecto a otra- exterioriza interpretaciones del otro como características de personalidad individual (trabajador, vago, sucio, honesto, apegado a costumbres, y otras) respecto de sí mismo se presenta como encarnación de categorías platónicas (lo bueno, lo justo, lo civilizado, lo democrático, lo patriota). Uno de los aspectos más estudiados –quizás más criticados que estudiados- de la autoconstrucción de una ideología de poder es el que en el siglo XIX hacía a la polaridad *civilización/barbarie* -o, más aún civilizado vs. bárbaro- que se hizo en el siglo XIX pero que algunos todavía considera actual). En realidad, el estatuto de la *civilización* y la pertenencia al grupo del *hombre civilizado* incorporaba a un gran número relativo de individuos, aún no pertenecientes a los sectores de poder, de modo que la pertenencia a esas categorías gozaba de ferviente apoyo con sentido de participación, implicando básicamente la distinción Europa y EEUU como diferente del resto del mundo, la ciudad como lo diferente y opuesto al campo –y en nuestro continente la distinción permitía a las aristocracias latinoamericanas autoincorporarse a aquellas potencias y diferenciarse de los campesinos, indios y negros.

De la misma forma que la comprensión de la autotribución de *civilización* que se hacía en el siglo XIX permite entender mejor las notas negativas que se le atribuían a la *barbarie*, la comprensión de una construcción autoidentificatoria de los sectores de poder de épocas posteriores, y de magnitud más restringida que el colectivo *civilizados*, también permitiría comprender mejor el sentido de las notas de esencialidad adjudicadas a los *otros* contruidos en épocas posteriores. Sin embargo, en el siglo XX y lo que va del XXI no hay construcciones equivalentes a las de *hombre civilizado* *hombre* bárbaro como en el siglo XIX, salvo claro está – en lo que dejan entender las películas de Hollywood- respecto de los latinoamericanos como narcotraficantes y religiosos católicos, o de los árabes como fanáticos terroristas. Pero esto no significa defecto o carencia de sentido, y que no haya deseo de incorporación de un gran número de personas a lo deseable de la ideología dominante, al bando del “bueno” de la película, ya que los medios masivos de comunicación. La incorporación es automática: los video-juegos, las películas y las redes sociales realizan de manera iconográfica lo que en el siglo XIX realizaba la lógica discursiva con libros y panfletos. Es así que –paradójicamente- la abrumadora cantidad de información ponderada de que se dispone (o se puede disponer por

medios digitales) no evita en Argentina ni en la mayor parte del mundo que los prejuicios ya existentes sean impregnados y potenciados por las elaboraciones que se realizan en los círculos del poder estadounidense vía la información de los medios, vía la formación de intelectuales en universidades de aquel país, y vía las inferencias que como *naturalmente* se realizan a partir de supuestos y manejo de sobreentendidos implícitos.

La segunda marca es la metáfora del Estado nación (en forma expresa, en forma implícita e, incluso, como defecto) como un modelo de unidad de análisis preexistente a la consideración de los temas de investigación; es así que “las tribus” de África o de Asia son vistas como estados pequeños y que las religiones de Asia son entendidas como correspondientes de manera homogénea con países. Por otro lado, dada la homogeneidad étnica de los Estados europeos (con pocas excepciones) y el predominio claro de alguna religión en los países europeos y americanos, y sin olvidar el antecedente de las guerras de religión, y aún de persecución y exterminio en el siglo XX, no se hace difícil creer que en Asia –particularmente en el Cercano y Medio Oriente- la existencia de diferentes religiones sea motivo de guerras. Cuando en realidad, las guerras de religión y la persecución han sido más parte constitutiva de la historia europea y americana que de la de las sociedades asiáticas –incluidas acá las del Medio Oriente.

Si bien sería innegable la existencia de ciertos núcleos formativos de nacionalidad, y en algún caso una coincidencia más o menos estable de ésta con la delimitación de un Estado, lo cierto es que en el caso del entonces denominado Cercano Oriente (según el punto geográfico de vista europeo) y después Medio Oriente (según el punto geográfico de vista norteamericano) la mayor parte de las fronteras de esa parte del mundo fueron trazadas por los poderes coloniales, o como consecuencia del colonialismo. Lo absolutamente paradójico es que cuánto más arbitrarios y ajenos a los habitantes del área han sido los trazados de fronteras establecidas tanto menos han sido cuestionados en Occidente los procesos que dieron lugar a esos trazados.; es decir, tanto más se los ha *naturalizado*. Y mucho más naturales aparecen en Argentina: en 2016 se cumplieron cien años del tratado Sykes-Picot pero en nuestro país solo tuvo por parte de la Universidad Di Tella la consideración relevante que el aniversario merecía¹. Señaladas esas dos marcas, que afectan al conjunto de los estudios de lo social, cuando se trata de pensar Asia el saber occidental pone en funcionamiento una tercera marca, la religión. La religión es una marca de otredad que las ciencias sociales occidentales -incluidas las que se practican en Argentina- ponen en juego para Asia y no para el conjunto de las sociedades humanas; excepción hecha de Francis Fukuyama, de Samuel Huntington y de quienes les han

¹ De la misma forma que se tiene por *natural* la invención del Estado de Israel y que aún se naturaliza dentro de él la diaria apropiación y consecuente disminución de territorios palestinos.

seguido en la misma línea de la academia norteamericana que nunca olvidan la mala herencia católica de los latinoamericanos. Sin olvidar que aunque Max Weber veía en la religión china el obstáculo para la racionalidad necesaria para el desarrollo del capitalismo, la religión confuciana es presentada hoy como la causa del crecimiento económico y el desarrollo de los países del este de Asia y la religión musulmana como la causa de los problemas sociales y políticos de Asia occidental. Nunca, en cambio se le ocurriría a nadie empezar por la religión católica para explicar ni los problemas económicos ni los sociales de Argentina –la razón es casi evidente; la ciencia social norteamericana, en cambio sí le atribuye un lugar a la religión en los problemas latinoamericanos², como también lo hacía el pensamiento inglés respecto de la España “papista” (como dicen los ingleses todavía). Tampoco las religiones africanas son invocadas para explicar los muchos problemas de los países de África: es que las religiones africanas son también muchas y muy divididas territorialmente de modo que el tratamiento de los problemas sociales, políticos y económicos de África le demandaría al investigador una penetración en cada una de esas religiones, que en el sistema de costo beneficio de la economía de la creación de conocimiento académico no sería rentable. Así la variable religión podría explicar directamente los problemas de las sociedades africanas musulmanas pero no de las no musulmanas; a estas últimas, y de manera igualmente conveniente se le aplica las divisiones tribales como causa principal. En algunos casos, y de manera concesiva, se le atribuye algún papel causal al colonialismo.

Aunque se trata de marcas de muy distinto orden –es verdad- las dos primeras contribuyen de consuno a darle al producto enunciado como conocimiento de lo social la apariencia de haber logrado la firme cementación lógica y la trabazón de hechos y teoría que todos anhelamos en el trabajo de ciencias sociales. De modo que cuanto más compacto sea el maridaje analítico y textual de esas marcas paradigmáticas (*esencias/homogeneidades* y *Estado-nación*) que atraviesa al producto tenido como conocimiento de lo social, más fácilmente ese producto se hace anclable –y de hecho se sostiene- en el sentido común. Lo que, a su vez, más lo aparta de la posibilidad de ser pasible de crítica o de constituirse, él mismo, en instrumento de cuestionamiento de otros constructos; y es por eso mismo es que, en sentido inverso, cuanto más ideológico, simplemente inscripto en el sentido común o llanamente verosímil sea ese producto, tanto mayor rigor analítico demandará realizar la crítica a la que se lo pueda someter. Por supuesto, hay otras marcas actitudinales (ideológicas) que preñan las investigaciones en el campo de lo social. En este sentido, una cuarta marca es la de adjudicarle a los fenómenos y los actores de otras sociedades (más o menos diferentes o distantes en el tiempo, en el

² Representativo el caso de Francis Fukuyama en *Trust*, su obra de 1996.

espacio, o en las prácticas sociales) los mismos cálculos y propósitos de la de pertenencia nuestra. Una quinta -tan familiar a veces en la moral individual que se hace menos perceptible en el juicio social- es la del doble parámetro (robar o mentir, realizado por uno es muestra de “viveza”, de valor, de hombría; realizado por otro es delincuencia). Una sexta, que funciona como producto y productor, es la proyección de fantasmas, fetiches, obsesiones, mitos de un sector social, de una época, o de una sociedad toda, sobre personas, sectores sociales, o sociedades diferentes; por ejemplo: las mujeres bellas, complacientes exóticas de Oriente en la fantasía de hombre blancos o euroamericanos; o el caso fantasma de la “huelga a la japonesa” inventado en Argentina.

La amplitud y la profundidad de dos mil quinientos años de búsqueda de rasgos diferenciales entre un *nosotros* (Occidente) y un *ellos* (los persas, oriente, Asia) exime de intentar hacer acá un mínimo de historia del problema.

Dado que el tema propuesto tiene que ver la marcación de las diferencias, las fronteras entre uno y otro, parece conveniente señalar que las distintas formas de marcación (de apropiación del objeto) se realizan actualmente sobre la base del material intelectual provisto por dos mil quinientos años, en una historia que en muchos sentidos ha sido intelectualmente acumulativa pero no de modo un modo acumulativo regular o sostenido. Más bien, ha sido un reaprovechamiento creativo de reactualización de acuerdo con condiciones histórico sociales propias de cada época y de cada lugar (sociedad) donde se realiza la marcación, lo que ha constituido la condición *sine qua non* de cada resignificación concreta de los materiales de lo que –sin embargo- aparece o se nos presenta como un legado intelectual unívoco.

Cada una de esas marcaciones (apropiaciones) de diferencias existen al mismo tiempo como *demarcaciones*, para establecer fronteras que nos den seguridad de superioridad. Por eso mismo se trata de fronteras conflictivas, no realizadas en consenso intelectual con el *otro*. Y no podría haber negociación en consenso porque si lo hubiera la *otredad* del *otro* dejaría de ser un rasgo constitutivo de *mi* positividad.

Probablemente no sea lo mejor tomar una cita tan larga en un trabajo como este, pero dado el autor –Sartre- y el tiempo que hace que eso fue señalado -1968 en edición castellana- sin que muy poco haya cambiado en el modo de conocimiento, me atrevo:

“En el origen de lo pintoresco está la guerra y la negativa de comprender al enemigo: en realidad, las primeras noticias acerca de Asia han procedido de misioneros irritados y de soldados. Luego llegaron los viajeros –comerciantes y turistas- que son militares disminuidos: el saqueo se llama “shopping” y las violaciones se practican

onerosamente en los establecimientos especializados. Pero la actitud de principio no ha cambiado: se mata con menos frecuencia a los indígenas pero se los desprecia en bloque, que es la forma civilizada de la matanza. Se gusta el aristocrático placer de contar las separaciones: “yo me corto el pelo, él se lo trenza; yo empleo el tenedor, él usa palillos; yo escribo con una pluma de ganso, él traza caracteres con un pincel; yo tengo las ideas rectas, y las tuyas son curvas; habrán observado que él le horroriza el movimiento rectilíneo, que sólo es feliz cuando toda va de través”. Eso se llama el juego de las anomalías: si se encuentra una de más, si se descubre una nueva razón para no comprender, se tendrá en el país de uno un premio a la sensibilidad. Los que recomponen así a sus semejantes como un mosaico de diferencias irreductibles, no es de extrañar que se pregunten, en seguida, cómo se puede ser chino.”

Sartre lo refiere en este caso a China, pero sin duda en EEUU o en Argentina toda la observación sería válida si cambiando dos o tres palabras terminara con “árabe” o con “musulmán”.

En la actualidad, y a diferencia de lo época que Sartre tenía como referencia, las investigaciones académicas son muchas y buena parte de ellas son de fácil acceso, pero todavía se practica como política ese “aristocrático placer de contar las separaciones”, y a veces el de de lisa y llanamente inventar. Y por la misma razón que hay multiplicación de investigaciones publicadas y disponibles ha habido progresión geométrica de invenciones y simples invenciones. El periodismo y no pocas publicaciones académicas conforman repertorios o descripciones de curiosidades como catálogos de costumbres y de anécdotas escalofrantes elaboradas en clave de rarezas culturales y de prescripciones religiosas (muy raras también éstas) como modo dúctil de manejar un parámetro de *otredad* de acuerdo con los fines político –económicos- que al mismo tiempo son velados, escamoteados, por la construcción ideológica. Esas colecciones de datos y de anécdotas que se repiten, aunque abundantes y verosímiles no superan lo que serían las características de un personaje de literatura mediocre mal construida, nunca podría ser una persona de carne y hueso, y sin embargo esa simplicidad mal amañada revestida con miedo la hace creíble. Tan carente de la más simple lógica aristotélica escolar pero tan política es la construcción que el *tipo* de árabe así diseñado –en singular porque es uno y todos ellos son iguales- que en Argentina no es difícil encontrarse con alguien que -como ejemplo paradigmático- manifieste antijudaísmo -aunque ahora menos expresado públicamente- pero que al mismo tiempo sostenga apoyo irrestricto a la política del Estado de Israel.

En las últimas décadas todo esa construcción de (des)conocimiento apunta a un tipo de problema muy específico en términos conceptuales. En tanto se pasaba de las condiciones clásicas de Guerra fría a la caída del muro del Berlín, con “fin de la historia” y en situación de hegemonía unilateral y globalización, para poco más tarde volver otra vez a los desafíos a la hegemonía norteamericana acompañados de elevación de otros poderes económicos, el terrorismo islámico vino a satisfacer los aspectos más profundos e irracionales de la permanente necesidad de enemigo. En realidad ¿Cómo se podría elaborar una noción de frontera cultural y política –suponiendo que la hubiera- si los musulmanes que precisamente se busca satanizar poco se diferencian de algunos aliados islámicos de la hegemonía de EEUU? ¿Cómo establecer fronteras si se habla de “nuestro” petróleo en connotación *patriótica* si el *nuestro* designa el carácter jurídico-económico de propiedad respecto de un petróleo que está en tierras ubicadas a miles de kilómetros de EEUU y que están habitadas desde hace milenios por los antepasados de comunidades islámicas que, ciertamente, son las únicas que podrían hablar de esos territorios como lo perteneciente a sus *padres*? Se marca así, sin ambigüedad, derecho de propiedad mediante el derecho que da la fuerza. La historia nos provee la ventaja de que gran parte de ese Medio oriente haya sido hasta hace casi cien años el territorio de la unidad política que le daba el Imperio Otomano. Entonces ¿Cómo se justifican sociopolítica y culturalmente las fronteras, ya que el proceso jurídico-político de sus trazados lo conocemos? Con ese fin, y como forma de patear el tablero de esas fronteras anteriores que conocemos, en el momento en que se acababa la Guerra fría se pergeñó el “choque de civilizaciones”, construcción que se realizó a partir del venero de Max Weber y de Arnold Toynbee. Aunque realización de un miembro de lo más selecto de la academia estadounidense, el producto de Samuel Huntington no tiene ninguna de las características de un trabajo académico norteamericano. Es nada más que una permanente reiteración argumentativa en espiral, de lectura fácil, a la medida del señor que quiere estar informado, como un arma de propaganda, como una *Psyop* para lectores de Foreign Policy y público de formación acrítica en ciencias sociales, de la misma manera que en su momento Toynbee satisfacía las expectativas del consumidor culto. Por las características del producto, y por el momento en que fue producido (publicado en 1996 pero como desarrollo de un artículo publicado en 1993) constituyó una forma amena de presentar lo que sería todo un proyecto de política exterior norteamericana para las décadas futuras y de presentar lo iba a ocurrir. *Ya se sabía lo que iba a pasar.*

Por otra parte, desde los años de la Guerra Fría y sin solución de continuidad con posterioridad a ella, la referencia al problema de la *seguridad* se ha hecho más y más recurrente en los

productos periodísticos y, sobre todo, en los de los analistas políticos y de las relaciones internacionales. En la República Argentina, hasta el tercer cuarto del siglo XX el vocablo *seguridad* tenía que ver con dos usos, y ámbitos muy diferentes. Uno pertenecía a la esfera individual e interpersonal, “ser seguro de uno mismo” (incluyendo desde autoconfianza hasta arrogancia), o decir algo con total certeza, decir “con seguridad” (“¿estás seguro?”). El otro correspondía a la esfera de los negocios económicos, la de los distintos tipos seguros como de vida, de accidentes etc, negocio fundamental –uno de los más grandes- del capitalismo desarrollado como diversificación del negocio nacido en la formación misma del mundo capitalista para resarcimiento de posibles pérdidas en los largos y riesgosos transportes de las mercancías. Un tercer uso, de larga data, en relación con la noción de seguridad, era el de “estar a buen seguro”, a buen resguardo de la vista, del alcance o del conocimiento de los demás.

No sería posible en la extensión de este trabajo hacer una historia social de los usos del vocablo “seguridad”. En 1935, Harold Lasswell, un patriarca intelectual de un campo tan amplio como la política internacional (hoy se diría relaciones internacionales) y la comunicación y la seguridad y la propaganda (que en términos actuales estaría entre lo que es comunicación y *psyops*), publicó un libro titulado *World Politics and Personal Security*. Todavía, al menos públicamente, se hablaba de seguridad en términos de lo individual. Sin embargo, entre ese momento y el desarrollo de la Segunda Guerra mundial el uso del vocablo *seguridad* cambió y ya en 1943 se hablaba de “seguridad nacional” en el lenguaje político de los EEUU. En 1947, durante la presidencia de H. Truman se creó el National Security Council (NSC). El estratega de la posguerra y comienzos de la Guerra fría George Kennan en 1948 definió la seguridad nacional como “la continuada capacidad del país perseguir el desarrollo de su vida interna sin seria interferencia o amenaza de interferencia, de potencias extranjeras”, que sintetiza la concepción estratégica norteamericana hasta hoy (Slaughter, 2006, Tr. RM). En esa línea, en 1952 se creó la National Security Agency (NSA) de cuya existencia no se supo públicamente hasta veinte años después, encargada de todas las operaciones de escucha a interceptación de comunicaciones sobre países enemigos, comunistas entonces y otros, si bien en los medios académicos e informados en 1964 se supo que había todo un sistema de organismos de inteligencia que cubrían el mundo entero. Terminados los regímenes comunistas nadie se quedó sin trabajo, y todo el dispositivo fue reciclado a los negocios; así, a principios de los años noventa se supo que empresas europeas que estaban a punto de cerrar grandes contratos

internacionales los perdieron a favor de empresas norteamericanas merced al programa de interceptación de comunicaciones de la NSA.

En América latina durante la Guerra fría significó la instalación de la denominada “doctrina de seguridad nacional” que aludía tanto a la posibilidad de la repetición de una revolución a la cubana como de evitar cambios sociales que no necesariamente eran “comunistas”. Así en Argentina el primer gobierno que cayó por esa doctrina fue el de Arturo Illia. Aun cuando la posibilidad de un cambio revolucionario no existiera, esa idea de seguridad funcionaba bien como evocación del miedo/temor que pretendía justificar la acción preventiva -*avant la lettre*³- contra ese portentoso enemigo comunista, pero que antes que nada, en realidad, sólo buscaba mantener sin ninguna modificación las condiciones existentes de reproducción socioeconómica⁴ -tal como quedó de manifiesto en el golpe de Estado contra Illia y con la intervención en la República Dominicana el año anterior.

Posteriormente, y a partir de la primera crisis del petróleo (1973), o quizás antes en relación con la producción de granos, se elaboraron conceptos más específicos de seguridad. Así, seguridad energética, seguridad ambiental, seguridad alimentaria, seguridad humana que si bien tienen un contenido principalmente político, evocan problemas que hacen recursos naturales, ambiente y de salud, los cuales de alguna manera alcance intelectual de la población.

Pero en el plano discursivo, que tiene que ver tanto con la propaganda como criterios estratégicos se habla de otros tipos de seguridad como “verdadera seguridad, seguridad global, seguridad común, seguridad colectiva, seguridad compartida, seguridad cooperativa.

Si la noción de seguridad que se construyó fue dando lugar a distintos conceptos de seguridad de aplicación cada vez más específica, otros más nuevos terminarían por aludir a gran concepto con un haz de remisiones múltiples, abierto a distintas evocaciones más o menos difusas pero todas ellas complementarias.

Es que, y no podía ser de otra manera, conceptos como seguridad colectiva, seguridad compartida y, sobre todo, seguridad global, son tan avasallantes como para borrar toda frontera. Pero en la consideración de esto parece necesario avanzar con cuidado, por que ya existe un modelo económico: auditoría *internacional* para el pago de la deuda *soberana* (sic) concepción esta de lo más fino de la economía. ¿Qué pasará con la seguridad colectiva de los que no tienen ni voz ni voto?, como ya ocurre en la Organización Mundial de Comercio.

³ La forma de difusión pública a acciones preventivas “ataque preventivo” fue hecha a raíz de los atentados terroristas (en parte ciertos) ocurridos en EEUU el 11 de septiembre de 2001.

⁴ Valga como ejemplo, nada menor, las razones reales y las esgrimidas para dar el golpe de Estado contra el gobierno de Arturo Illia que, incluyendo la acción del gobierno instalado entonces, fue pomposamente denominado “Revolución Argentina”.

El miedo/temor que comenzó siendo el del poder económico y político hegemónico, el de EEUU con su doctrina de la “seguridad nacional” contra el “comunismo” terminó siendo el tipo de miedo que actualmente da sentido al vocablo *seguridad* en América latina y en algunos otros lugares del mundo; alude sí a lo individual, pero no ya en relación con la confianza en sí mismo sino el que se siente en sociedades donde ha ido aumentando marcadamente el delito contra las personas y la propiedad. En EEUU el fenómeno se desarrolló aceleradamente en los años setenta, si bien por entonces acá creía que se trataba de mera inventiva de las series policiales de televisión y de temas del cine acción. Al mismo tiempo, en la sociedad líquida sin redes estables de contención, con vaivenes económicos extremos cada vez más frecuentes, sin educación en la enseñanza ni en la práctica vital de desarrollar capacidad de resistencia (“aguantar el chubasco”) frente a los avatares de vida, las condiciones líquidas de la sociedad difícilmente darían lugar a condiciones generalizadas de la seguridad en sí mismo. Sosteniendo esta nueva situación, la internet, el teléfono celular y las redes sociales le evitan al individuo y a los grupos el saber “tenerse” frente a otros individuos y grupos en las condiciones de reglas de conducta compartidas⁵. Por lo cual las relaciones interpersonales se desarrollan en pequeños grupos, principalmente mediadas por celular o redes sociales, de modo que se fluctúa entre ignorar las demás personas y la agresión. Para los individuos, en Argentina seguridad significa poder estar a salvo del riesgo de robo o peligro físico corporal; con paralelo en un segundo sentido que es la estabilidad de empleo. Aquella “seguridad en sí mismo”, cuando existe, es sólo atributo de personaje poderoso o de bravuconada.

Habiéndose pasado, en el ámbito político mundial por la construcción de algunos conceptos más específicos en relación con uno más general de seguridad, como *seguridad alimentaria*, *seguridad jurídica*, todos ellos contruidos directamente en relación con el Estado o para beneficio de los sectores del poder económico, en las últimas décadas se ha ido conformando un empleo del vocablo de seguridad en relación con la vida individual y catástrofes grupales (que pueden ser miles) por atentados terroristas o catástrofes naturales.

Son ya temas estudiados los fenómenos actuales de confusión entre lo público y lo privado, y de la confusión entre la realidad y la ficción. Parece no ser casual que las noticias de atentados terroristas así como las de catástrofes naturales en gran escala ocupen tiempo en los medios audiovisuales, y también ocupen tiempo en las conversaciones entre individuos con un simple asombro que no vela la exterioridad con que se hacen los comentarios. De eso se ocupan también los videojuegos con sensación tridimensional, temas que ya habían sido tomados ya por gran cantidad de películas de “desastres”, siendo cada vez más recurrentes

⁵ Por razones histórico-sociales han coincidido aquel debilitamiento del individuo fuerte moderno con el desarrollo de los medios digitales y las formas virtuales de la comunicación y la interacción.

recientemente los de terroristas internacionales. Hay días y horarios en que los canales de televisión de cable sólo –literalmente- exhiben películas de horror o terror.

En cuanto a lo que se oye y se lee en América latina hoy, el terrorismo aparece –en general- lejano, al menos el tipo de terrorismo de que informan las noticias de otras partes del mundo y del que se ocupan las películas –decir de Hollywood sería redundancia⁶.

Más allá de los usos léxicos, y más allá aún de las precisiones conceptuales en el campo de distintas teorías, lo que el vocablo seguridad evoca actualmente es menos el campo semántico de cada uno de esos diversos usos, y tampoco evoca principalmente el significado que tenga como concepto disciplinar en algunas ciencias, sino, antes bien, el empleo del vocablo “seguridad” ha dejado de aludir a la noción básica de ausencia de riesgo o confianza en algo para, principalmente, mentar el miedo individual global en beneficio de quien lo plantea.

De la tradición de las ciencias sociales que toman y/o reelaboran las principales corrientes surgidas en Europa o en Estados Unidos, se construye en esas latitudes una *forma mentis* respecto del islamismo que tiene muchos puntos de contacto con su equivalente en la España del siglo XVI. Igual, y concomitantemente, la elaboración de conceptos políticos en matriz religiosa, en la base de lo cual no parece difícil rastrear la realización de un programa que con algún asidero en hechos como la revolución islámica de Irán fue elaborado, en realidad, a partir del fenómeno taliban y la caída del mundo soviético, y que encontró cristalización en el libro de Huntington. Como observa Achcar, cuando Bin Laden se manifestó en contra de las tropas de EEUU en Arabia Saudita ya era un yihadista, pero de la lucha antisoviética. El integrismo islámico fue auspiciado por EEUU en combinación con Arabia Saudita, país comprador de armas y de bonos del Tesoro norteamericano. El integrismo creció en los años setenta con el ascenso del integrismo egipcio y la creciente importancia de Arabia Saudita como país rico, ya fundamentalista wahabita desde sus fundación. A su vez, la revolución islámica de Irán de 1979 entró en confrontación con el integrismo islámico saudita, en el momento en que, además la Unión Soviética invadía Afganistán. Principalmente anticomunista, apoya la resistencia afgana contra la URSS. Al Qaeda se formó en 1988, dos años antes de la presencia de tropas norteamericanas en el reino saudí por la invasión de Iraq a Kuwait. El aplastamiento del nacionalismo progresista y el aplastamiento de la izquierda dejó, por defecto, el campo libre al

⁶ En cuanto a las catástrofes naturales los medios resuelven el problema y tranquilizan diciendo que esa, cualquiera sea y de cualquier tipo, ha sido la peor en cincuenta o en cien años, y así aunque la frecuencia de ocurrencia se cada vez mayor cada una de esas catástrofes es rápidamente olvidada, a menos que de ella se pueda extraer algún rédito político.

islam político como única opción en clima de resentimiento popular. Esos regímenes son apoyados por Occidente y por Arabia Saudita.

Retirada la URSS de Afganistán en 1988 y acordado su desinvolucramiento total de Afganistán en 1992, los combatientes yihadistas de Afganistán fueron a luchar a luchar contra el régimen argelino, cercano a la Unión Soviética. Se desató entonces una ola de integrista extremo en Argelia en los años noventa. Ese integrista, tanto en la versión directamete saudita como el extremismo de al Qaeda tienen formación en la misma raíz religiosa, pero sobre todo coinciden en el fanatismo anticomunista. Y, en esa medida han recibido el apoyo Occidental.

De modo que, hablar de terrorismo islámico en general significa no centrar la discusión en los problemas concretos de ningún país en particular, y hablar de religión y fanatismo musulmán conlleva no hablar de las sociedades ni de los problemas sociales que cada una, particularmente, enfrenta.

La conversión de los problemas del mundo islámico una rasgo, el fanatismo, implica, además de desconocer el tipo de análisis que se practica desde la economía, la política, sociología, el arte y otras avenidas del conocimiento, significa desconocer la historia y la variedad del mundo musulmán: desde el lugar que ocuparon judíos y cristianos en los primeros siglos, la lectura de Aristóteles practicada por los árabes durante siglos, hasta la variedad de formas de islam practicadas por comunidades de Indonesia, no ya la división mediática sunnita/chiita que muestra a cual más pacata. Pero significa, además, dejar de lado que la historia más o menos autónoma de los países musulmanes, como la de los pueblos de América, fue cortada por la colonización europea con consecuencias, como la formación de países petroleros hasta hoy, con todos los desequilibrios sociales.

Es así que, no en el tratamiento de lo concerniente al islamismo y a la religión, así como a las sociedades de los países árabes e islámicos parece necesario tanto trabajar con la información adecuada como con los conceptos pertinentes: revisar el campo de esos conceptos así como sus fronteras.

De todos los posibles problemas por medio de los cuales se podría mostrar la falsedad de lo que los políticos y “expertos” principalmente norteamericanos e ingleses, y también no pocos militantes de corrientes de centro izquierda afirman, es posible revisar lo que hace a la condición de las mujeres, y para mayor abundamiento el vestido de las mujeres en Afganistán antes de la instalación, con ayuda saudita y norteamericana, de los talibanes.

Marie Hélie-Lucas no sólo desarma todos los prejuicios posibles acerca de las “obligaciones” religiosas de las mujeres islámicas por su conocimiento como socióloga y como mujer, sino que

lo hace también tomando en cuenta la opinión de conocedores progresistas de los textos religiosos del islam. No es ninguna imposición religiosa que la mujer musulmana tenga que andar tapada, ni con pañuelo y mucho menos con el ahora mediático *burka* que ha dado lugar hasta la formación, mediática, del neologismo “burquini”, para añadir agravio.

Hélie-Lucas señala que la furia integrista en Argelia en los años noventa dejó 200.000 muertos, gran parte de ellos mujeres.

Pero, si todas las explicaciones posibles que Hélie-Lucas señala acerca del carácter eminentemente político de ese fanatismo islámico no fueran suficientes, es posible también ver fotos de mujeres antes de la instalación del régimen talibán en Afganistán, que por supuesto no serían extensivas al caso de las mujeres de los reinos de la península arábiga dado el dominio de los regímenes políticos integristas. Esas fotos no sólo corresponden a mujeres, sino que también las hay, como en el caso de la reina Zoraya de principios del siglo XX, vestida con traje de calle como cualquier mujer europea de su condición en la época y con trajes de corte con hombros descubiertos y escotes (puede revisarse en internet). En la misma línea de vestimenta occidental, hay también fotos mujeres jóvenes de los años cincuenta y sesenta usando falda corta bastante más alto que el nivel de sus rodillas; fotos de mujeres estudiantes y de trabajadoras en distintos ramos de actividad laboral, o caminando por la calle. Todas ellas en abierto contraste con la vestimenta de las mujeres impuesta por los regímenes favorecidos por la filiación política llamada “occidental”.

Todo lo anterior es tanto más interesante porque es tal grado de mediatización –y es interesante notar que mediatizar significa tanto convertirse en tema recurrente de los medios de comunicación como alejar, separar poniendo algo de por medio, dejar fuera del foco de atención- que los más respetables medios de comunicación. No obstante lo que es posible ver en las fotos, incluidas fotos inglesas de la visita de los reyes de Afganistán a Inglaterra en 1928, y todas las demás fotos que corresponden a los años cincuenta y sesenta (las hay incluso de comienzo de los ochenta) en un *bien construida* explicación cultural –si es cultural y esta ideológicamente bien cementada entonces “es verdad” aunque todo muestre y pruebe lo contrario- la entrada “Burka” en Wikipedia en español informa que

“La introducción de esta prenda se produjo en Afganistán a principios del siglo XX, durante el mandato de Habibullah (1901-1919), quien impuso su uso a las mujeres que componían su numeroso harén para evitar que la belleza del rostro de éstas tentara a otros hombres. Así pues, el burka se convirtió en una vestimenta utilizada por la clase alta, que de este modo se “aislaba” del pueblo llano, evitando así su mirada. En la década de los 50 su uso se generalizó en la mayoría de la población, si bien seguía siendo una prenda de las clases acomodadas. Como ya se ha dicho, se extendió entre todas las capas sociales en un acto de imitación de la clase alta, ya que se consideraba un símbolo positivo de estatus social.”

La entrada para “burka” en la versión en inglés de Wikipedia informa más o menos lo mismo, pero incluye un detalle de relativismo cultural –valga la ironía. Informa que hace algunos años un grupo de mujeres *haredi* (ultraortodoxos) en Israel comenzó a usar burka como símbolo de piedad, tras ellas unas 600 comenzaron a usarlo, lo cual llevó a una discusión en la Knesset en 2010 (incluye foto). El problema planteado en la Knesset no era el uso del burka por él mismo sino que de esa forma no se diferenciarían las mujeres judías de las musulmanas (sic).

Pero, no se trata de un medio general de consulta que aunque respetado a veces ha merecido algunos críticas. Otros, intachables como Daily Telegraph online, BBC online y The Economist se han molestado en explicar al lector informado la diferencia entre hijab, niqab, chador, burka, incluyendo dibujo para mejor comprensión, e impresión. No deja de ser interesante poder distinguir claramente las diferencias, pero seguramente hubiera sido más interesante saber que, como dice Hélie-Lucas se trata de imposición de base política, no religiosa. Basta pensar en Irán antes de 1979. Es decir, ha tenido que ver más –como señal Hélie-Lucas- con una tradición del Medio oriente, no con la religión: tal como las figuras de la virgen María aparecen siempre con la cabeza cubierta.

En relación con la mujer, mejor dicho, mujeres pero sobre todo en relación directa con el constitutivamente impregnado fanatismo religioso sectario islámico es bueno recordar que el presidente de Siria, Bashar al Assad, perteneciente a la secta alawita del shiismo (aunque algunos no la reconocen como propiamente shii pero sí cercana) está casado con mujer de religión sunni; a pesar de que supuestamente, según el tipo de expertos a que se refiere Achcar ambas religiones no se toleran de ninguna forma y no se podrían casar por estar en permanente conflicto. En el caso de Siria es posible agregar –además- que fuera de toda duda al Assad se mantiene en el poder porque tiene el apoyo de la mayor parte de la clases dirigentes del país incluyendo la del buen porcentaje que dentro de esa clase dirigente constituye la burguesía cristiana.

En referencia a una mujer, y en este caso cristiana, la esposa del presidente de Afganistán, Ashraf Ghani, es una mujer cristiana libanesa.

Como última creación “para contribuir a la confusión general”, en medio de la sociedad líquida, en la política interna norteamericana pero con extensión a su política exterior también, cobraron éxito estelar dos expresiones que convierten la realidad en una comedia de enredo de los años

cuarenta⁷. Tales son los casos de las “fake news” (“noticia falsa/inventada/artificial”)⁸ y de la “post verdad”, las que bien visto tienen como magnos antecedentes el juego de las explicaciones de locos sueltos acerca del asesinato de JF Kennedy y de las justificaciones de la existencia de armas de destrucción masiva para la invasión a Iraq, pero en 2016 el juego circular –un circo- de acusaciones de espionaje político, de participación de Rusia en eso, de apoyo a Rusia y después de acusación, y de todos espiaron a todos no ha recibido el desprecio y la burla que merecería sólo porque se trata de EEUU ¿Cómo tener alguna *seguridad* establecer fronteras entre quien es quién? Sin embargo, todo el juego de sobrevolar la privacidad del domicilio y del lugar de trabajo de un candidato por parte del otro –tanto Trump como Clinton- han acusado de haber sido espiados, no parece ser sino el último acto de las escuchas y la violación del correo electrónico por parte de la NSA de la primera ministra de Alemania, del presidente de México y de la expresidenta de Brasil, los dos primeros entre los mejores aliados de EEUU (der spiegel, 2013; the guardian, 2015; o globo 2013).

Bibliografía

Achcar, Gilbert (2009). El choque de barbaries, terrorismo y desorden mundial. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Hélie-Lucas, Marie (2016). De “velos islámicos” y extremas derechas. El significado profundo del laicismo republicano y el cobarde eurocentrismo de las neoizquierdas culturalmente relativistas. Sin Permiso, 23 de enero. <http://www.sinpermiso.info/textos/de-velos-islamicos-y-extremas-derechas-el-significado-profundo-del-laicismo-republicano-y-el-cobarde>

Glüsing, Jens (2013) NSA Accessed Mexican President's Email. 20 de octubre <http://www.spiegel.de/international/world/nsa-hacked-email-account-of-mexican-president-a-928817.html>

Huntington, Samuel (2001). El choque de civilizaciones. Paidós. Buenos Aires.

NSA Documents Show United States Spied Brazilian Oil Giant, <http://g1.globo.com/fantastico/noticia/2013/09/nsa-documents-show-united-states-spied-brazilian-oil-giant.html>

NSA tapped German Chancellery for decades, WikiLeaks claims, 8 de Julio de 2015

<https://www.theguardian.com/us-news/2015/jul/08/nsa-tapped-german-chancellery-decades-wikileaks-claims-merkel>

Sartre, Jean-Paul (1968). Colonialismo y neocolonialismo. Situations V. Losada, Buenos Aires.

P. 7.

⁷ Sea de los hermanos Marx o de Los tres chiflados cuando todos corrían huyendo de todos y persiguiendo a todos y asustándose por lo que venían cada vez que abrían una puerta buscando donde esconderse.

⁸ “Fake news”

[%3D&biw=1033&bih=595&ved=0ahUKEwivxYnq9IrTAhUDkpAKHVSyCfEQyjcllw&ei=VaDjWO_GJYOkwgTU5KaIDw - imgrc=cyHNALhljcqKoM:](#)

<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2543902/Photos-just-free-women-Afghanistan-Taliban-rule.html>